

Seli Ka

UNA LANCHA MOTORA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°150—

MADRID • MMXXV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © SELI KA

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Del prólogo © GUILLERMO CARAZO
Corrección ortostilística © LUCÍA COUTO CANCELA
Ilustración de cubierta © LUCAS ZAPARDIEL

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Impreso en España por Copias Centro

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: ABRIL 2025

I.S.B.N: 979-13-87751-02-9
Depósito legal: M-7737-2025



www.cuadernosdelaberinto.com

BAJA LABORAL

POR GUILLERMO CARAZO

Nadie sabe lo que soporta un papel. Un verso, un árbol. Usted ha sufrido un politraumatismo severo. Me llega ese mensaje a la par que la propuesta de hacer este prólogo. Tres metros y pico de altura. Un porrón de kilonewtons contra el suelo. ¿Qué más da el número? ¿Qué más dan los números? Tengo un radio roto, la espalda hecha un Cristo, un trauma por desarrollar, un prólogo que hacer y una baja laboral de varios meses. A veces son más duras las altas que las bajas, dice Seli. Pues aquí estoy, con 150 de fentanilo en vena para no sentir. Se me olvida hasta respirar. Respira. Respiro profundo, no suelto el aire. Me leo *Una lancha motora* y empiezo a escribir esto con la mano izquierda. Aparecen dos policías, toman atestado a un tipo que dice que viene de un duelo a machetazos. El relato claramente es ficticio. Intento ver su estado. No puedo elevar la vista, trato de incorporarme, me mareo: arcadas. La enfermera me pone los pies en alto.

Pienso dos líneas. Imagino a Seli divirtiéndose. Me duele, pido algo más para el dolor, ya no me dan fenta, dicen que es peligroso. Si quieres más, vete a la Cañada Real, me dice la enfermera de urgencias. Me dan otra cosa.

Quisiera ser una de las _ _ _ del teléfono de Seli para conocer el mundo a través de sus ojos. Quisiera ser líquido y evaporarme a través de su twerk.

En los pliegos de este poemario hay sudor, de ese que se impregna en las paredes del club. De ese que ninguna IA va a provocar jamás mediante una secuencia de estúpidos y calóricos prompts que pretendan generar un poema a una flor. No puedes hipotecarte en una flor. No puedes comprar una flor. Tampoco este poemario.

Este poemario no puedes tenerlo.

La autora de la lengua bífida te permite que compartas la tensión del papel con ella. Que te cuestiones tu jaula anatómica con ella. Que te arrepientas diariamente de no haber nacido caballo. De no ser una de las flores que ingiere para poder conocer el mundo a través de sus ojos. De no poder evaporarte en una carrera a través de sus pliegues.

No sientas pudor. Este es el sudor. Y puedes lamerlo por dentro.

SELI KA

UNA LANCHAS MOTORA

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

HAY una mujer
una chica en el baño
mirándose en el espejo de frente
no se maquilla ni se peina
se prepara.
Está muy quieta
clavada en sus ojos
apoya su peso en el lavabo
se queda recta un rato.
Creo que ella
solo podría estar haciendo esto ahora.

¿Quién dedica tanto tiempo
a encontrarse
en los baños encharcados del intercambiador
de una ciudad como esta?

Se está retando
dándose otro ultimátum
en falso
con una claridad que asusta

y que me hace no lavarme las manos
junto a ella
todo el tiempo que desearía
sino correr a escribir esto
como si pudiese sacar una perla
de su momento
como si este poema
fuese a contar algo.

Hay momentos
que existen solo
para sí mismos.
Ni la música
ni el pensamiento
ni la poesía
pueden extraer su verdad.

AYUDA

No sé si atribuir
este derroche de incontinencia verbal
y de fluidos
a una niñez distendida
o a una vejez prematura.
No sé si mis piernas
se inquietan por levantarse
o por mantenerse en la silla.
No sé si el pastillero rosáceo
me devuelve al útero
o dosifica mi muerte
si este rechinar de pequeños huesos
significa fiesta o procesión
si soy mueca sin dientes
o la eterna plañidera
si necesito bastón
o caminar siempre a gatas.

Mi dedo en la boca pide leche
no sé de qué tipo,

mi deseo de ser acunada
se vierte
en ramas y esquinas
y este olor a hospital
me coloca en el sitio incierto
desde donde se nace
y desde donde se muere.

¿Alguien puede decirme qué edad tengo?

QUISIERA ser ese tipo de persona que habla
con los árboles.

Quisiera elevar mis talones
y dominar la geometría.

Conocer todos los olores
de esos botes verdes de mercadillo
y haber tenido alguna cita con la estrella
como quien la tiene
y presume de una nueva y profunda amistad.

Quisiera regalar mi voz al aire
sentarme durante horas en la punta de una colina
dejarlo todo al ritmo de la espera
y volver tranquilamente a casa.

Cocinar despacio
sin probar bocado antes
de preparar la mesa
con mimo y detenimiento.

Y cenar distendido y pensar.
Y dormir de verdad, de verdad,
de verdad.

Y no ser
ese tipo de persona
que espera al amanecer cuando sale
para dialogar con el endemoniamiento
abandonada a cualquier suelo
con tres líneas encima de un teléfono
poseyendo todos los olores
tirando de verdes
y forzando una cita
con algún mellado majeras
como augurando
un polvo de mierda.

Quisiera, simplemente,
llegar a casa con voz
y abandonarme a la normalidad
sin leer el desconchado de mi techo
durante cuatro inquietantes horas.

Reconciliarme con la nevera
no crearme un tiburón
mimarme, tenerme
y pensar por decisión
y no por consecuencia: